

## UN PARTIDO EMBLEMÁTICO PARA EL NACIONALISMO POPULAR PERONISTA

La irrupción del peronismo en la escena política nacional a mediados de la década del 40, representó, en varios aspectos, una discontinuidad en la tradicional concepción económica que habían impuesto los distinguidos miembros del liberalismo conservador en la República Argentina. Así, durante los años más prósperos del periodo 1946-1955, se sancionó una reforma de la Constitución Nacional para abandonar formalmente aquellos principios liberales fijados en el texto de 1853. Ahora, había que ajustar la economía a las nuevas realidades sociales y culturales de un tiempo a todas luces diferente, porque la “Nueva Argentina” presidida por Perón contrastaría significativamente con el modelo de país anterior dañado por una variada gama de injusticias y la persistente dependencia del imperialismo británico.

Dicho modelo se empezó a afianzar a partir de 1880 una vez que la “oligarquía” venció, a cualquier costo, las últimas

resistencias a su proyecto político y cultural que consistía básicamente en organizar al país según una visión eurocéntrica. Posteriormente se las ingenió para mantener en sus manos el poder político, entre otras cosas, apelando a turbios mecanismos como el fraude electoral, la intimidación y el ejercicio del soborno.

Cuando le tocó el turno de gobernar al radicalismo, el partido de oposición al régimen conservador que más había crecido desde la puesta en práctica de la nueva ley electoral sancionada en 1912, que fijó el voto masculino secreto y obligatorio, tuvo que soportar que éste lo venciera en sucesivas oportunidades en las elecciones presidenciales. Pero los altos dirigentes del liberalismo conservador no dejaron de ejercer fuertes presiones ante cualquier intento irreverente de modificar los lineamientos esenciales establecidos por ellos en materia económica. Vale recordar que la gestión del radicalismo se mantuvo dentro de los parámetros de la Argentina agroexportadora, pero impulsó con valentía el desarrollo petrolero estatal y se movió con bastante autonomía en lo referente a política exterior, sobre todo bajo la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen.

Hubo que esperar la llegada del peronismo para ver limitado severamente el tradicional peso que había tenido la elite liberal conservadora de la Argentina en las tomas de decisiones fundamentales para el destino de la nación, siempre estrechamente vinculadas a las expectativas e intereses de los países dominantes a nivel mundial. Su líder, Juan Domingo Perón, amparándose en un fuerte apoyo popular y el empuje propio de los primeros años de gobierno, enfrentó y redujo con relativo éxito la tradicional influencia anglosajona dentro de

nuestro país, entre otras cosas, nacionalizando empresas controladas por capitales de ese origen.

En el seno de este singular movimiento político se percibía a los capitalistas extranjeros y a los representantes del pasado oligárquico como los principales agentes amenazadores de ese espíritu de comunidad que el gobierno peronista intentaría cristalizar en la "Nueva Argentina"<sup>1</sup>.

En la visión organicista elaborada por Perón e inscripta en un texto de pretensiones –filosóficas además, lógicamente, de políticas– denominado *La comunidad organizada*, el líder justicialista asumiendo prioritariamente la representación de los trabajadores esperaba potenciar la capacidad de realización tanto personal como comunitaria de los argentinos.

De tal manera que una amplia porción de la sociedad tendría la posibilidad de enorgullecerse por los altos niveles de integración que podía lucir al utilizar los gobernantes las estrategias más convenientes. Para ello, básicamente, se modificó el perfil elitista de muchas instituciones abriéndolas a los sectores populares, quienes, amparados por el Estado, vencerían muchos obstáculos sociales y culturales que le impidieron en el pasado adquirir menor grado de subordinación.

Se desencadenó un intenso proceso de movilidad social que estuvo estrechamente vinculado con ese vasto y diversificado proceso de planificación generado por figuras relevantes del peronismo. Si bien el mismo no siempre estuvo

<sup>1</sup> El mecanismo llegó a constituir un arma de doble filo, pues si bien le otorgaba al frente nacional conformado por sectores provenientes de un amplio espectro ideológico una mayor cohesión, hizo depender demasiado a la identidad peronista de quienes los atacaban desde fuera del movimiento.

correctamente definido ni eficazmente ejecutado desde las instituciones estatales.

Por aquellos tiempos el gobierno peronista insistiría con la necesidad de desplegar a toda vela la justicia social buscando integrar a sus múltiples seguidores de un modo armónico. Entre otras cosas, determinó que lo público avanzara decididamente sobre lo privado para empezar a dar respuestas económicas, sociales y culturales que apuntaran al mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes de la nación y especialmente de los que habían sufrido más intensamente los tratos discriminatorios en años anteriores. Con el permanente pasaje rural-urbano, las características socioculturales de los nuevos grupos provocaron un constante malestar entre los que ya estaban residiendo en los grandes centros urbanos o en sus alrededores. Como describe Hebe Clementi: "*esa misma población provinciana, mestiza, ruralizada o a medias urbana, se sentirá amparada por la política peronista (...) Al mismo tiempo no deja de sentirse discriminada, tanto como temida, por la población urbana y preferentemente blanca, que en muchos casos es hija de primera generación de los 'gringos' que llegaron aluvionalmente a partir de 1860 y décadas subsiguientes. Ellos también han debido trascender discriminaciones y desprecios*"<sup>2</sup>.

Debido a las variadas presiones ejercidas sobre el gobierno peronista, a las contradicciones internas del amplio movimiento que carecieron de resolución en los momentos claves y a diferentes circunstancias internacionales, el diseño de las políticas sufrirían distintas reorientaciones a lo largo del tiempo.

<sup>2</sup> Hebe Clementi, *Migración y discriminación en la construcción social*, Leviatán, Buenos Aires, 1995, p.p. 93-94.

Así, se llegó a aceptar en un tramo en que se estaban reduciendo las condiciones materiales algunas propuestas defendidas históricamente por los selectos miembros del liberalismo conservador de nuestro país. Estas decisiones políticas, aunque se tiñeron de un carácter estratégico, no dejaron de contradecir aquella postura primigenia defendida por el peronismo de privilegiar ante todo los intereses nacionales y no hizo más que debilitar el accionar de su base de sustentación más importante como eran los trabajadores, aunque en forma mayoritaria siguieran colaborando con el gobierno.

## Perón y el deporte

El peronismo tuvo en sus primeros años de vida una fuerte proclividad a resaltar las actitudes nacionalistas en todos los aspectos de la vida social y a favorecer una participación más efectiva de los sectores populares a quienes estuvieron dirigidas primordialmente las políticas de gobierno. Pero se distinguió también por el gusto por la concentración de poder que siempre mostraron sus dirigentes.

Ello quedó reflejado, entre otras cosas, en la esfera deportiva en donde además de verificarse una mayor participación popular se lograron una serie de éxitos que ayudaron a consolidar una imagen positiva del deporte argentino<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Véase Roberto Di Giano y Marcelo Massarino, *El peronismo y los deportes profesionales*, en Hugo Biagini y Arturo Roig (Directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, Biblos, Buenos Aires, 2006.

Dentro de aquel contexto de revalorización de la experiencia popular se analiza en este trabajo cómo visualizaron los principales medios de comunicación dedicados al deporte la actuación de la selección nacional de fútbol cuando venciera, a mediados de 1953, al rival histórico por excelencia dentro de la esfera futbolística aunque también, es importante recordarlo, fuera usado frecuentemente como modelo: Inglaterra.

Este relevante partido, donde resultaría vencedor el equipo argentino, sería considerado por el gobierno peronista, quién promovió la disputa, y por amplias franjas de la población como la gran revancha de aquella derrota sufrida por nuestra selección en el estadio de Wembley en 1951. Es oportuno aclarar que el enfrentamiento futbolístico llevado a cabo esta vez en el país formó parte de los encuentros de carácter internacional que se disputaron bajo el marco del régimen peronista.

Con la intención de reflejar un panorama relativamente amplio del histórico acontecimiento se tomaron como referentes básicos, aunque no exclusivos, dos importantes revistas de la época: *Mundo Deportivo*, una publicación ya desaparecida, y *El Gráfico*, que sigue teniendo aún vigencia en nuestros días.

La elección de estos medios gráficos tiene que ver con la posibilidad de cubrir *a priori* una trama diferente de visiones pues uno de ellos, *Mundo Deportivo*, tiene una fuerte impronta peronista y formaba parte de una amplia gama de publicaciones que el gobierno utilizaba para defender sus realizaciones en diferentes campos. En cambio, *El Gráfico*, se presenta como un semanario más independiente, lo que puede ser bastante revelador del clima colectivo que se conformó en aquel momento histórico.

## Las miradas de las revistas *Mundo Deportivo* y *El Gráfico*

La revista *Mundo Deportivo* fundada en 1949 dentro del marco de la cadena oficial de medios y más específicamente del consorcio editorial Haynes, perteneciente en el pasado a capitalistas extranjeros, reivindica en el contexto del enfrentamiento deportivo entre Argentina e Inglaterra, la riqueza de nuestra cultura futbolística al subrayar el papel determinante que cumplían en el desarrollo del juego la espontaneidad de los jugadores y el despliegue de una variada gama de destrezas por parte de los mismos. Una modalidad que *Mundo Deportivo* evaluaba como contrastante con el sistema mecanizado que sostenían los ingleses como característica principal y que era llevado a cabo por deportistas de estructura física rígida.

Según los productores intelectuales de dicha publicación la cuestión quedó bien sintetizada cuando se realizaron las dos primeras conquistas del peculiar encuentro de fútbol disputado por la selección nacional y la inglesa que, vale destacarlo, era la primera vez que actuaba en nuestro país. Específicamente la revista *Mundo Deportivo* se refería a la apertura del tanteador realizada por el inglés Taylor con un preciso golpe de cabeza y el empate conseguido de una manera improvisada y bella por el jugador local Ernesto Grillo: “Una victoria cabal, justa, amplia, histórica, que podría resumirse (...) en la fisonomía de los dos primeros goles: mecánica fría pero oportuna y exacta, en los ingleses; inspiración casi artística, agudeza de criterio, sublimación de la obra colectiva, de los argentinos” (21.5.1953).

De tal manera que la victoria de los futbolistas locales sobre sus pares ingleses venía a demostrar la superioridad de una

forma deportiva en donde primaba la imaginación y las picardías sobre otra, mucho más rutinaria, basada fundamentalmente en el entrenamiento asiduo y en la fortaleza física. *Mundo deportivo* enfatizaba el valor moral y estético del fútbol desarrollado dentro de nuestra frontera que presentaba características muy disímiles al del mundo anglosajón y que permitió durante largos años que los sectores populares también tuvieran acceso a la belleza cuando se les negaba esa posibilidad en otros campos: “Ni el mejor estado atlético puede resistir sin inconvenientes un trabajo exigido por las sutilezas criollas. Los movimientos de cuerpo de los locales contrastaban con la escasa habilidad de las mullidas piernas de los extranjeros (...) mas sin ningún recurso para recomponerse en cada ocasión de ser burlados” (21.5.1953).

En cuanto a la mirada de la revista de carácter “independiente”, *El Gráfico*, publicada por Editorial Atlántida a partir de 1919, sigue en la misma línea argumental tejida por *Mundo Deportivo* como queda demostrado cuando el semanario enumera una serie de virtudes que, según su criterio, mostraron los integrantes del ataque argentino en el trascendente encuentro disputado con Inglaterra, evaluado de una manera emblemática por la comunidad deportiva de nuestro país: “capacidad de ingenio creador, admirable manejo de la pelota, dominio en el pase y suma destreza para eludir al rival” (22.5.1953).

Esta revista de antigua data aludía a una serie de elementos que remitían específicamente a una cultura estética elaborada décadas atrás dentro del marco de los sectores populares, y que actuaban eficazmente todavía, en los primeros años 50 como fuente de identidad y cohesión para los mismos. Lo hace en un momento en que dichos sectores, principales beneficiarios de la política distributiva del estado, podían disfrutar de un

clima festivo amparados en el ideario del peronismo que, pese a las marchas y contramarchas, había permitido ampliar considerablemente su papel en la sociedad.

Los productores intelectuales de *El Gráfico* con el objetivo de resaltar, aún más, las virtudes de los jugadores argentinos se remiten a lo que le han comunicado los periodistas ingleses que vinieron a presenciar el partido. Es que para muchos actores del ámbito deportivo local la opinión de los eruditos extranjeros les resultaba imprescindible para confirmar o no su visión de lo propio. De allí el siguiente comentario realizado por la revista: “Colegas ingleses con los que hemos conversado (...) nos han expresado su admiración por el juego criollo, tan pleno de sutilezas y lo que más admiraron fue la elasticidad y velocidad mental que permite a los nuestros captar, concebir y hasta producir las para ellos más impensadas variantes” (22.05.1953).

Sin dudas, se verifican muchas coincidencias entre la tradicional revista *El Gráfico* y la properonista *Mundo Deportivo*<sup>4</sup> en cuanto a la forma de evaluar la actuación de la selección nacional, que iba mucho más allá del mero triunfo deportivo. Estaba referido al modo específico de jugar que se llevaba a cabo en la Argentina, construido por los sectores populares en los primeros años del siglo XX mientras era fuertemente desvalorizado por miembros de la elite orientados culturalmente hacia Europa.

<sup>4</sup> Es interesante resaltar que ambas revistas, pese a responder a proyectos culturales diferentes, reprodujeron fotografías del presidente Perón en varios de los números correspondientes al año 1953, distinguiéndose *Mundo Deportivo* por ofrecer notas escritas por Carlos Aloé, puntal de la publicación y a su vez gobernador de la provincia de Buenos Aires, que habitualmente elogiaban al régimen peronista y a su líder.

## Apuntes finales

Si bien las revistas analizadas en este trabajo, presentaban, a priori, un grado diferente de autonomía con respecto al régimen peronista ya que *Mundo deportivo* apoyaba abiertamente al movimiento justicialista, mientras que *El Gráfico*, aparecía como una publicación con más “independencia” del mismo, ambas compartieron en esa oportunidad las mismas creencias y gustos en materia estrictamente futbolística. Estos medios masivos, que jugaron un importante papel en aquel momento histórico al ser protagonistas muy activos de la esfera deportiva, seleccionarían una serie de elementos similares que se habían puesto en juego, según el criterio de ambas, en el partido que disputaron Argentina e Inglaterra.

Dichos elementos formaban parte de una manera más amplia de percibir y evaluar la realidad futbolística que tendió a aumentar la autoestima de los aficionados locales al exacerbar las cualidades de nuestra práctica deportiva.

Además, es muy probable que muchas de las descripciones realizadas por estos influyentes medios de comunicación, reveladores de un eufórico clima colectivo, quedaran asociadas a la matriz cultural del peronismo que intentaba afirmar rasgos socioeconómicos que, si bien no eran totalmente originales ni siempre estuvieron correctamente planteados, apuntaron a poner en práctica una vía nacionalista de desarrollo, conteniendo así muchos elementos de ruptura con respecto a las concepciones extranjerizantes fijadas en épocas anteriores.

Vale señalar que se produjeron en aquellos días algunos intentos para vincular el desempeño futbolístico con el prestigio de la nación. Lograr una victoria ante un adversario con el

que se mantenía una rivalidad histórica que excedía con creces lo meramente futbolístico, podía servir de estímulo para renovar las esperanzas puestas en seguir afirmando un proceso de desarrollo que presentaba algunas características novedosas<sup>5</sup>.

Es importante recordar que todo esto sucedía cuando el modelo socioeconómico forjado por el peronismo encontraba dificultades para seguir expandiéndose tal cual lo había hecho en sus primeros años de vida, lo que llevó a aceptar algunos lineamientos tradicionalmente defendidos por el liberalismo vernáculo. Sin embargo, se resguardó en buena medida la situación de los sectores populares ya que el gobierno nunca perdió totalmente de vista ese horizonte de reformas sociales diseñado en sus más claras alboradas.

Lo que se suavizó en un grado apreciable fue el uso de consignas políticas y económicas nacionalistas con el objetivo de facilitar, entre otras cosas, las inversiones extranjeras en nuestro país. Dicha cuestión llevaría a que ciertas particularidades de este original movimiento político, que se atrevió a desafiar el pesado rumbo fijado a fines del siglo XIX por los grupos adherentes al liberalismo conservador, tendieran a empalidescerse.

<sup>5</sup> En realidad, en un marco de interpretaciones contradictorias, el hecho de enlazar un posible triunfo futbolístico con el prestigio de la nación fue desalentado por *Mundo Deportivo*, unos días antes que se disputara en la Argentina el segundo partido amistoso con Inglaterra. Así, Carlos Aloé remarcaría con énfasis lo siguiente: “*Deseamos, más que las cifras de un score, el de una fiesta del fútbol, por la elevación propia de este tan querido deporte para llevarlo a la altura de la que nunca debió bajar, pues es sabido que pasiones, patrioterismos inconsultos e interpretaciones equivocadas han menoscabado el prestigio de este deporte en casi todas las naciones que lo practican*” (14.05.1953).